https://doi.org/10.12804/issne.2382-3135_10336.32874_teur

tendencia editorial UR

Editorial Universidad del Rosario
Bogotá, Colombia • 2021
Nº 30
ISSN 2382-3135

EDITORIAL

Una Ciencia Abierta para un mundo cerrado
Diego A Garzon-Forero

AL ENCUENTRO CON

¿Cómo encaja la edición universitaria en la Ciencia Abierta? Editorial UPV, un ejemplo de adaptación al nuevo escenario
Reme Pérez García

Ciencia abierta ¿para qué y para quiénes?
Salim Chalela Naffah Ph. D.

La ciencia común como bien público
Antonio Lafuente
Adolfo Estalella

ACTUALIDAD

Recomendados de nuestro Fondo Editorial

Universidad del Rosario · Editorial

Universidad del Rosario

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
OCTUBRE DE 2021

EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Dirección: Cra.7 # 12B-41, oficina 501
Teléfono: (57-1) 2970200, ext. 3114
http://editorial.urosario.edu.co

COMITÉ EDITORIAL DE ESTA EDICIÓN

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Juan Felipe Córdoba Restrepo

COORDINACIÓN PUBLICACIONES PERIÓDICAS
Tatiana Morales Perdomo

CONSEJO DE EDICIÓN
Juan Carlos Ruiz Hurtado
Diego A Garzon-Forero

CORRECCIÓN DE ESTILO
Angie Sánchez

DISEÑO, ILUSTRACIÓN Y FOTOGRAFÍA
Miguel Gerardo Ramírez Leal
Kilka Diseño Gráfico

Una Ciencia Abierta

para un mundo cerrado

Por: Diego A Garzon-Forero*

Hasta ahora la Ciencia Abierta es un utópico para muchas instituciones científicas en todo el mundo. La Ciencia Abierta representa retos para todas las fases de un proceso científico, por lo que lleva al cambio de paradigmas en la forma de hacer ciencia; pero con las transformaciones también llegan nuevas oportunidades en las formas de entender los contextos de las personas, y las nuevas propuestas de ver e interpretar el mundo. Los historiadores de la ciencia podrán demostrar mejor cómo cada cambio de paradigma ha hecho que las sociedades se revolucionen en diversos niveles, tanto políticos, económicos, críticos, sociológicos, "culturales", filosóficos, teológicos… Que mal o bien configuran nuestra actual forma de hacer ciencia, y lo que somos como sociedades.

En la actualidad, la ciencia es un mundo cerrado en diferentes frentes. Comenzando por el acceso a la formación científica especializada —por recursos económicos, o por jerarquías internas de privilegios excluyentes—, los recursos para la investigación —los cuales difieren entre regiones e instituciones—, la publicación y acceso a los resultados de dichas investigaciones, el conocimiento de los procedimientos internos de las investigaciones, y los propósitos económicos que cierran cada vez más todos los procesos y resultados. La ciencia se modela como un

* Antropólogo, magíster en Estudios Sociales y Gestor de Divulgación académica de la Editorial de la Universidad del Rosario

campo cerrado que poco se relaciona con el mundo que investiga, con lógicas y reglas internas en las que se batalla por un estatus, tal como Pierre Bourdieu lo caracterizaría.

La ciencia tradicional lleva a que diversos científicos y académicos reflexionen sobre el modo de hacer ciencia frente a las necesidades actuales de las sociedades, y sus limitadas respuestas en el presente modelo de producción y comunicación científica. Desde Latinoamérica, son varios los ejemplos de investigadores que se contraponen a una academia que solo reproduce las desigualdades, este tipo de reflexiones son frecuentes en la región, desde las ciencias sociales y humanas, con pensadores como Arturo Escobar, Néstor Garcia Canclini o Eduardo Restrepo, quienes proponen reflexionar sobre el origen del conocimiento, y repensar las actuales formas de la ciencia.

Los académicos reconocen que el conocimiento debe pasar por procesos inclusivos locales y globales en la forma de pensar, desarrollar, hacer y publicar ciencia para lograr la transferencia de conocimiento en diversos escenarios. Sin embargo, los entramados científicos del paradigma actual tienen como eje trasversal la producción rápida, la medición cuantitativa de investigadores y publicaciones con índices e indicadores arbitrarios, el uso de los resultados de investigación con propósitos comerciales, y en el fondo, todo aquello que tenga que ver con ingresos suficientes para mantener el *statu quo* de una ciencia cerrada.

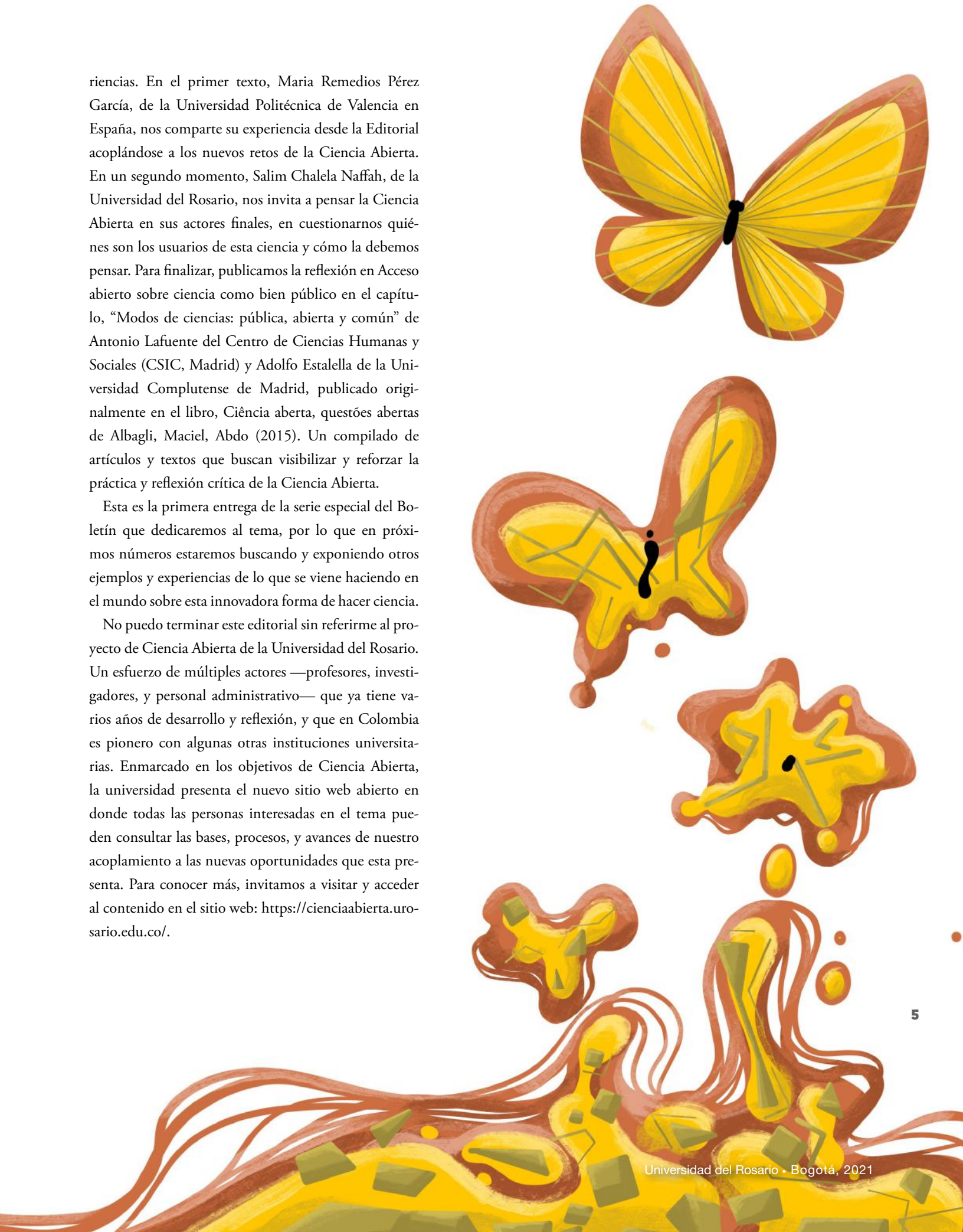
Incluso, deberíamos pensar en Ciencias Abiertas, en plural, no únicamente pensar en una sola forma de ciencia. Si algo nos ha enseñado el multiculturalismo es que las paradojas de la sociedad global llevan siempre a que lo local también se manifieste y rompa la pretensión de homogenización. Es claro que hacer ciencia en Química o en Física es diferente a hacer ciencia en Antropología o Comunicación, y complejizando un poco más el asunto, hacer estas ciencias en regiones diferentes conlleva también a pensar en Ciencias Abiertas en plural, y a pensar contextos globales y específicos que respondan realmente a las necesidades particulares que hoy demanda el mundo de la ciencia para su supervivencia y construcción de pensamiento crítico.

En este Boletín encontrará varias reflexiones que abordan el tema de Ciencia Abierta desde sus expe-

riencias. En el primer texto, Maria Remedios Pérez García, de la Universidad Politécnica de Valencia en España, nos comparte su experiencia desde la Editorial acoplándose a los nuevos retos de la Ciencia Abierta. En un segundo momento, Salim Chalela Naffah, de la Universidad del Rosario, nos invita a pensar la Ciencia Abierta en sus actores finales, en cuestionarnos quiénes son los usuarios de esta ciencia y cómo la debemos pensar. Para finalizar, publicamos la reflexión en Acceso abierto sobre ciencia como bien público en el capítulo, "Modos de ciencias: pública, abierta y común" de Antonio Lafuente del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC, Madrid) y Adolfo Estalella de la Universidad Complutense de Madrid, publicado originalmente en el libro, Ciência aberta, questões abertas de Albagli, Maciel, Abdo (2015). Un compilado de artículos y textos que buscan visibilizar y reforzar la práctica y reflexión crítica de la Ciencia Abierta.

Esta es la primera entrega de la serie especial del Boletín que dedicaremos al tema, por lo que en próximos números estaremos buscando y exponiendo otros ejemplos y experiencias de lo que se viene haciendo en el mundo sobre esta innovadora forma de hacer ciencia.

No puedo terminar este editorial sin referirme al proyecto de Ciencia Abierta de la Universidad del Rosario. Un esfuerzo de múltiples actores —profesores, investigadores, y personal administrativo— que ya tiene varios años de desarrollo y reflexión, y que en Colombia es pionero con algunas otras instituciones universitarias. Enmarcado en los objetivos de Ciencia Abierta, la universidad presenta el nuevo sitio web abierto en donde todas las personas interesadas en el tema pueden consultar las bases, procesos, y avances de nuestro acoplamiento a las nuevas oportunidades que esta presenta. Para conocer más, invitamos a visitar y acceder al contenido en el sitio web: https://cienciaabierta.urosario.edu.co/.



¿Cómo encaja la edición universitaria en la Ciencia Abierta?

Editorial UPV, un ejemplo de adaptación al nuevo escenario

Reme Pérez García
Responsable Editorial Universitat Politècnica de València.

La edición universitaria está viviendo una profunda transformación en la que podemos identificar el papel que juega dentro de una universidad moderna y su capacidad de servir a la sociedad del siglo XXI con la adaptación de sus procesos al escenario tecnológico. Bajo este punto de vista las editoriales universitarias, cuya misión fundamental es la de transferir conocimiento, responden diseñando estrategias capaces de construir puentes para la comunicación entre la educación superior y la sociedad.

En los últimos años esta conexión se ha visto profundamente marcada por el acceso abierto como vía de difusión y apertura del conocimiento. Apoyada en la tecnología y la confianza de los autores en la disposición libre y gratuita de los contenidos, el acceso abierto se ha consolidado entre la comunidad académica permitiendo la recolección y reutilización de los contenidos, siempre de acuerdo con los principios de reconocimiento a los derechos de autor.

Es un hecho plenamente aceptado entre los investigadores el difundir sus resultados en canales de comunicación que se publican en acceso abierto, pero cada vez más, es una realidad entre autores de contenidos docentes y divulgativos quienes eligen los medios tecnológicos para visibilizar sus libros, artículos y conferencias. El acceso abierto ha permitido compartir información, ha facilitado el avance de la ciencia, el acceso a la cultura y, por encima de todo, ha democratizado el acceso al conocimiento.

Todo este camino no hubiera sido posible o al menos se hubiera retrasado, sin políticas y normativas que impulsaran su implantación, incentivando curricularmente a los autores, y en muchos casos, obligando al haber recibido una financiación pública. De tal modo que el acceso abierto ha sido impulsado por los organismos gubernamentales y autoridades académicas, pero, sobre todo, ha sido bien acogido por la comunidad académica.

Como parte del camino de apertura al conocimiento hemos acogido la llamada Ciencia Abierta, en la cual hay un salto conceptual importante, ya que implica a todo el proceso de investigación y a toda la información generada; a la manera de hacer ciencia en relación con sus procesos, métodos, materiales y, por supuesto, se desarrolla de acuerdo con los principios de transparencia y colaboración. Es un cambio de paradigma donde la ciudadanía tiene acceso a la ciencia bajo un concepto global y a sus procesos, hasta tal punto que hablamos de ciencia ciudadana puesto que se orienta a la resolución de los retos de nuestra sociedad.

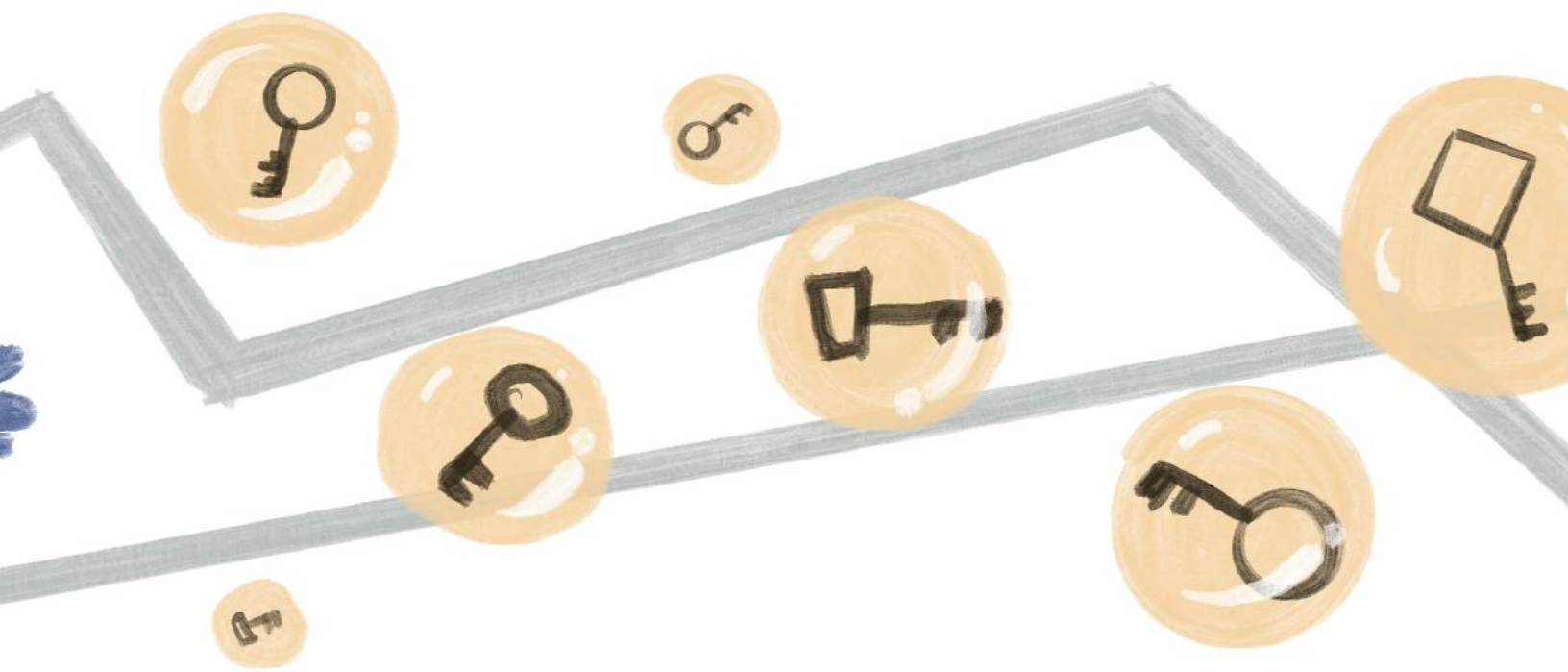
La buena acogida que en la comunidad académica está teniendo la apertura de la investigación, se ha extendido a los contenidos educativos creando un camino paralelo con los denominados REA (Recursos Educativos en Abierto), orientados a mejorar la calidad de la educación y aumentar las capacidades.

En este nuevo escenario que nos sitúa la Ciencia Abierta, como agentes en el proceso de comunicación, las editoriales universitarias tenemos que

responder con un proceso de adaptación sólido y capaz de dar soporte a la nueva demanda. Así lo hemos entendido y se demuestra con los numerosos encuentros que han acontecido en los últimos meses, en los cuales se han creado espacios para la reflexión y para compartir inquietudes sobre esta transformación que se debe afrontar. La edición universitaria, con unos procesos sólidamente asentados afronta un camino diferente en tanto que el canal de difusión y los medios empleados son otros, pero a la vez conocido, porque los procesos de intermediación entre el autor y el lector que permiten que el avance comunicativo sea bueno, siguen siendo los mismos. Quizá en esta reflexión podamos ver qué permanece, y reconozcamos que la edición profesional sigue siendo un agente fundamental en la Ciencia Abierta.

En la Editorial UPV nos hemos alineado con el camino marcado por el acceso abierto desde hace más de una década, y amparados en la política institucional diseñamos nuestra propia política de acceso abierto como editorial y como colecciones específicas. Si bien la comercialización de los libros ha sido y sigue siendo un pilar importante de nuestra actividad, siempre hemos reconocido en el acceso abierto un medio de difusión adecuado para los contenidos de investigación. Como en casi todas las editoriales universitarias, las revistas y las tesis configuraron nuestros primeros pasos en el acceso abierto. En el caso de las revistas, se adaptaron fácilmente y aunque durante algunos años mantuvieron un periodo de embargo con el cual financiar parte de sus costes, a medio plazo han dado un salto integral al acceso abierto favoreciendo la visibilidad e inmediatez de los artículos publicados. En este camino ha sido fundamental contar con financiación institucional para los trabajos de revisión, traducción y maquetación, de manera que sí se ha tenido que costear el acceso abierto, pero de manera sostenible y equilibrada. Los autores han aceptado desde el principio el acceso abierto y han valorado positivamente la inmediatez de la publicación sin barreras económicas. En el caso de las tesis, también han tenido una pronta adaptación al nuevo escenario, en especial, por el mandato institucional que dirigía al doctorando a depositar en el repositorio la copia digital. Otra tipología que hemos conducido por el camino del acceso abierto han sido las comunicaciones a congresos, recogiendo sus sucesivas ediciones a pesar de ser publicaciones itinerantes internacionalmente.

Al contrario de lo que se pudiera esperar, las monografías no han tenido un proceso muy diferente al de las revistas y los congresos, ya que los autores han buscado el impacto frente a percepción de derechos de autor. Aunque gran parte de los títulos se han publicado de forma nativa en acceso abierto, en otros casos se ha preferido un periodo de embargo en función de la demanda comercial, pero no ha sido esta la principal fuente de financiación, sino que en la mayoría de los casos los libros vienen dotados con parte del proyecto de investigación al que se asocian, o bien, por presu-



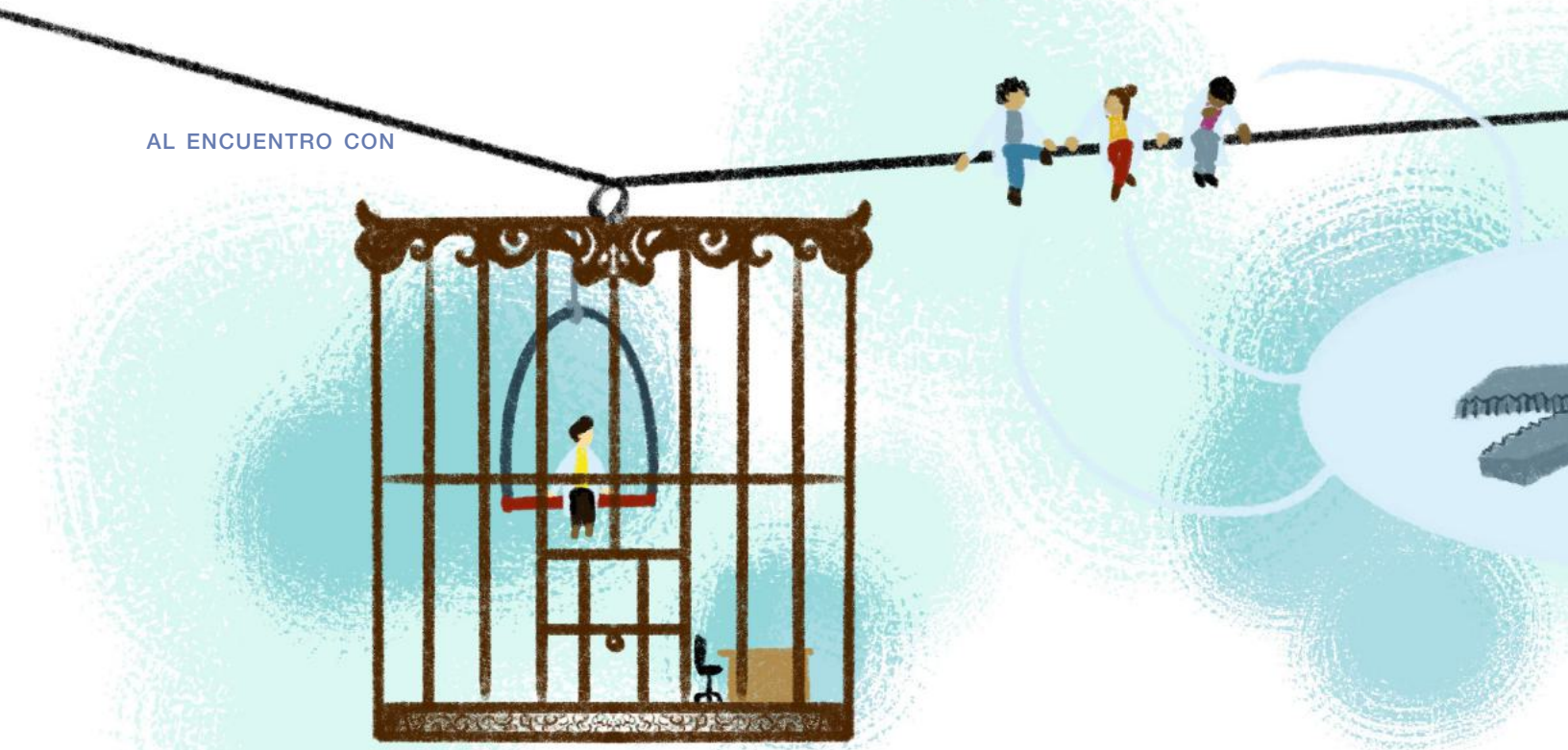
puesto institucional. En muchos casos, estos mismos proyectos obligan a difundir en abierto y prohíben la comercialización de la publicación final.

La adaptación al nuevo escenario ha implicado, por un lado, la formación de los recursos humanos en nuevos formatos, manejo de metadatos y uso de plataformas que permiten la edición y difusión ajustada a las posibilidades del medio. Este ha sido nuestro mayor reto, dotarnos de infraestructuras que nos proporcionen todas las posibilidades para hacer visible nuestras publicaciones y llegar tanto a la comunidad académica como a la sociedad en general. Aquí la alianza con la biblioteca y la posibilidad de construir pasarelas para que, de forma automática, todas nuestras publicaciones estuvieran inmediatamente recogidas en el repositorio, ha sido fundamental. Por otro lado, hemos implantado plataformas de software libre para desarrollar todo el flujo de selección, revisión, procesamiento y difusión de los contenidos, que además nos permiten publicar la investigación como un proceso integral, identificando autores con su ORCID, asignando DOIs, aplicando procesos de control del plagio y detección de errores, en definitiva, apoyando en la realización de nuestros procesos editoriales de manera transparente y eficiente. Como último proyecto hemos implantado la plataforma OJS (Open Journals Systems) de PKP para la gestión de monografías puesto que, a pesar de estar configurada para la tipología revista, hemos valorado que responde mejor a las necesidades de lo que exige la Ciencia Abierta y la monografía por capítulos, con la misma gestión que se exige a las revistas y a los congresos.

Otro importante reto ha sido la gestión de derechos de autor y la información sobre los derechos cedidos. Siempre hemos valorado que los autores estén bien informados de lo que están cediendo y qué usos de sus contenidos se permiten. Para ello tienen que firmar un documento de cesión individual que nos asegura que todos los autores de una contribución son conocedores de los términos en que se produce la publicación. Sobre todo, esta situación se da en las revistas y congresos donde el contacto se establece con el autor principal. A instancias de los editores de las revistas, se suele pedir que además se relacione la parte o papel en que ha contribuido cada autor firmante.

En esta trayectoria, siempre hemos tenido presente que la calidad de las publicaciones no podían verse afectadas por el hecho de que no hubiera un fin comercial y el lector ha merecido toda nuestra consideración, porque en cualquier escenario la misión de la Editorial UPV es comunicar con calidad.

Llevamos un largo recorrido ya, puesto que tal como he apuntado, son más de diez años publicando en acceso abierto, pero ahora la Ciencia Abierta nos trae nuevos retos que afectan tanto a la investigación como a los contenidos docentes y divulgativos. Nuestra hoja de ruta se encaminará hacia la transparencia y cooperación, porque la edición universitaria se hace más fuerte si camina junto a sus pares.



CIENCIA ABIERTA

¿para qué y para quiénes?

Salim Chalela Naffah Ph. D.
Jefe de Fomento y Fortalecimiento de la Investigación y la Innovación
Universidad del Rosario

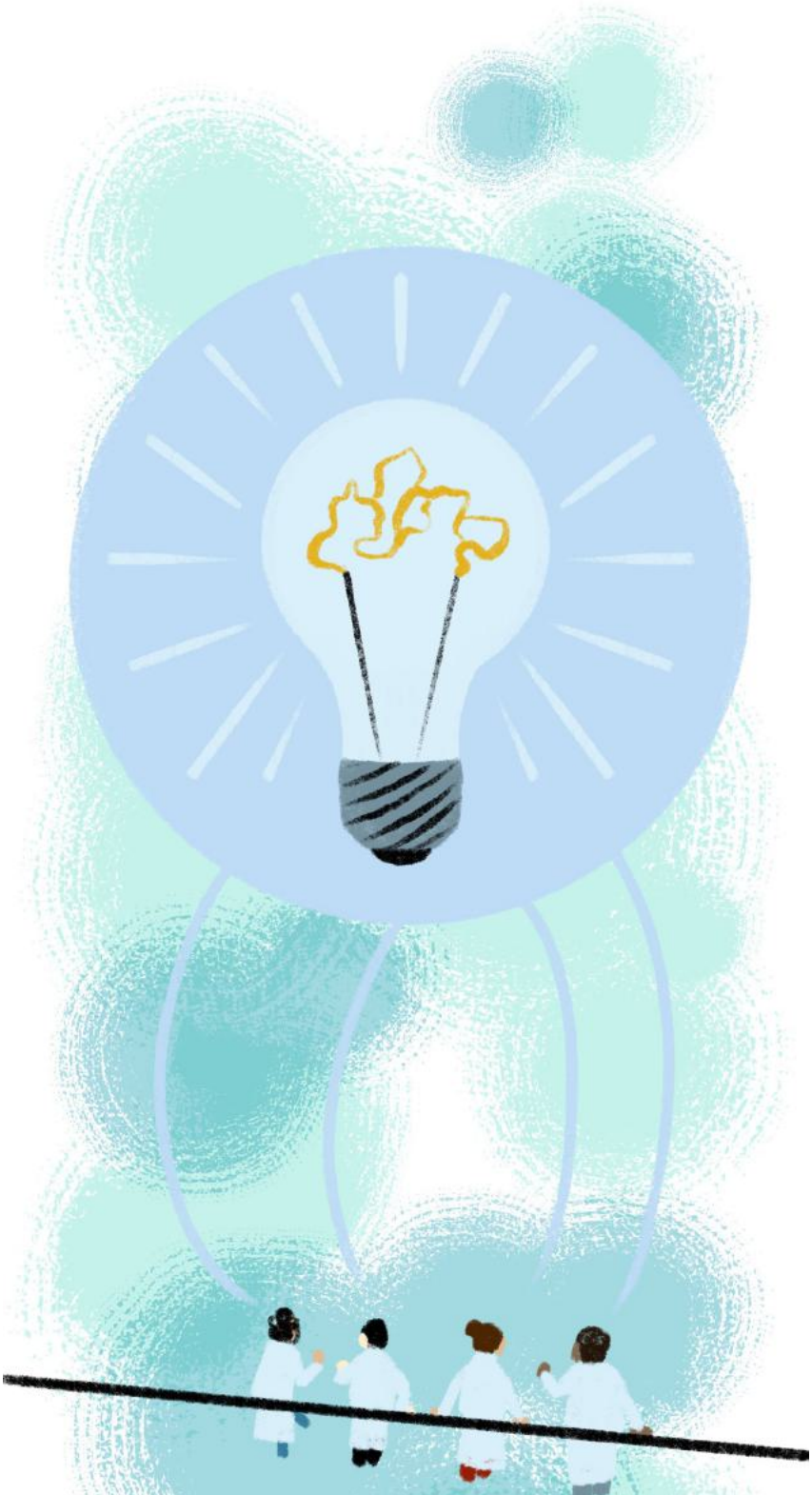
Tendencias globales como la masificación en el acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones han generado cambios sustanciales en nuestras prácticas, comportamientos, valores y formas de relacionarnos e interactuar en sociedad. Estás dinámicas cobran una mayor relevancia al considerar que la exposición a diferentes medios de información que experimentamos los individuos, nos brindan la posibilidad de enterarnos de lo que está sucediendo en todo el mundo, en tiempo real; así como advertir los grandes retos sociales y ambientales que enfrentamos como sociedad.

El cambio climático, la pandemia, la deforestación masiva, la pobreza, la inteligencia artificial, el uso de energías alternativas, las nuevas formas de movilidad, entre otros fenómenos, son algunos hechos que generan gran incertidumbre y plantean, quizás, la necesidad de tomar acciones individuales y colectivas para afrontar sus desafíos hoy, así como proponer iniciativas a futuro.

Ante este panorama de incertidumbre, los institutos de investigación, las universidades, los científicos, los grupos editoriales y todas aquellas organizaciones e individuos que generan conocimiento, al igual que aquellos encargados de su circulación, apropiación, uso y transferencia jugamos un papel fundamental en la apertura y transparencia en sus procesos de producción y difusión; y es allí donde el movimiento alrededor de la ciencia abierta toma cada vez más fuerza.

La idea principal de la ciencia abierta se centra en que los procesos de investigación, que van desde la planeación de un proyecto hasta la difusión de sus resultados, sean accesibles y habilite la participación de todas las personas que tengan interés en estos. Esta apuesta implica varios cambios en los modos tradicionales de producción de conocimiento científico que se centran en actividades de ciencia y tecnología, que se desarrollan y se discuten en espacios cerrados o reservados para unas comunidades académicas específicas; o se concentran en atender las demandas que hacen algunos sectores económicos de conocimiento especializado para generar innovaciones en productos y servicios en mercados cada vez más competitivos.

En este sentido, la ciencia abierta apunta a que diversos actores, incluyendo la ciudadanía, puedan participar en el proceso de producción del conocimiento, desde la definición de la agenda al diseño del estudio hasta la diseminación y uso de la investigación para influir en la política pública, lo que involucra otra



práctica científica tradicional que invita a pasar del esquema "publicar lo más rápido posible" al de "compartir conocimientos lo antes posible" que le permitan a las organizaciones generadoras de conocimiento, así como a los investigadores, aproximarse desde múltiples dimensiones a las preguntas e incertidumbres que suponen los fenómenos naturales y sociales.

A pesar de la apertura que plantea lo mencionado a las actividades de ciencia, tecnología e innovación, conviene señalar que esta perspectiva de la ciencia abierta no es la predominante. Esta ha estado restringida, desde una aproximación tecnocéntrica a los desarrollos tecnológicos que favorecen la aceleración en la generación de conocimiento, en detrimento de métodos democráticos y participativos, que se limitan a definir la ciencia abierta asociada a procesos de acceso abierto a la información (*Open access*), como por ejemplo la publicación de artículos científicos en revistas comerciales que cobran un monto de dinero a los investigadores por el procesamiento de artículos (*Article Proceesing Charge,* APC) para que cualquier individuo pueda acceder a este de manera gratuita, o la habilitación de repositorios para publicaciones científicas. Así mismo, la generación de recursos de hardware y software abierto (*Open data*) que facilitan el intercambio de los datos que son recolectados por los investigadores, en diferentes lugares del mundo, para que estos puedan ser utilizados por cualquier individuos de modo que puedan verificarse sus resultados o reproducirlos, y de esta manera, acelerar los procesos de producción y circulación del conocimiento; y, finalmente, la ciencia ciudadana (*Citizen science*) que invita a diferentes grupos poblaciones, tanto a nivel individual como en diferentes formas organizacionales (raza, sexo, religión, ideología, actividad económica, etc), a trabajar con los científicos en los procesos de recolección de datos para el desarrollo de procesos de investigación en contextos específicos.

A simple vista, podría decirse que estas dinámicas democratizan la generación, apropiación, uso, circulación y transferencia del conocimiento; sin embargo, no son suficientes para expandir la apertura en todo el ciclo de los procesos de investigación, dado que no consideran las brechas y disparidades que han sido generadas entre las comunidades académicas y los individuos que día a día

afrontan el incremento de los desafíos sociales y ambientales que confrontamos a nivel global, se hacen preguntas como ¿La ciencia de quiénes se convierte en abierta? ¿Quién se beneficiará de sus resultados? ¿Para qué abrir la ciencia? ¿Cuáles son sus riesgos? ¿Sus ventajas?

Estas son las preguntas que hace varios años se vienen haciendo personas en todo el mundo para comprender, de mejor manera, las implicaciones que se derivarían de promover espacios de producción de conocimiento que incluyan miradas más inclusivas, colaborativas y justas, que buscan responder a situaciones de asimetría en el acceso a recursos de conocimiento para atender con mayor velocidad crisis globales como la que vivimos actualmente con la pandemia por la expansión de la COVID-19.

En esta dirección, se puede evidenciar que el levantamiento de las restricciones para acceder a publicaciones científicas de vanguardia o a los datos que permitieran identificar de manera más rápida las capacidades reales en recursos de ciencia, tecnología e innovación con las que se contaban en algunos países facilitaron la colaboración y la vinculación de muchas más personas para acelerar los resultados efectivos para mitigar las consecuencias que esta ha generado en todo el mundo.

Podemos concluir entonces, que la ciencia abierta es un entorno en el que la producción de conocimiento, que se origina en la curiosidad científica, se nutre de diferentes visiones y aportes que dan mayor pertinencia a la información que circula, se usa, apropia y transfiere por diferentes medios de comunicación, permitiéndonos responder de mejor manera a los retos sociales y ambientales a los que estamos expuestos como sociedad.

La ciencia común

como bien público[1]

Antonio Lafuente
Doctor en ciencia física. Centro de Ciencias Humanas y Sociales (csic, Madrid).

Adolfo Estalella
Doctor de antropología social, Departamento de Antropología Social y Psicología Social, Facultad de Sociología y Ciencias Políticas, Universidad Complutense de Madrid (España)..

1 Texto publicado originalmente como apartado del capítulo "Modos de ciencias: pública, abierta y común" en Albagli, S., Maciel, M.L. & Abdo, A.H. (2015). Ciência aberta, questões abertas. Brasília: Ibict; Rio de Janeiro: Unirio. http:/livroaberto.ibict.br/handle/1/1060. Versión en inglés http: /livroaberto.ibict.br/handle/1/1061.

La idea de que la ciencia es un bien público es relativamente reciente. Philip Mirowski (2011) ha dedicado muchos esfuerzos a explicarlo. Y para entenderlo no hay más remedio que admitir que la presión a la que fueron sometidos los científicos por la iglesia, los imperios y los Estados tiene demasiados parecidos con la que actualmente tratan de imponer las corporaciones industriales. Sabemos que ya en el siglo xix los laboratorios universitarios eran intensivamente peinados por industriales que buscaban entre sus probetas y bobinas algún descubrimiento sobre el qué montar nuevos monopolios. Todo parece indicar que la naturaleza comunitarista de la ciencia ganó crédito porque de alguna forma había que legitimar como propietarios de los descubrimientos a las empresas que financiaban los laboratorios industriales. Así, si el hallazgo se tomaba por colectivo, nadie salvo el dueño del espacio donde se producía el conocimiento podía reclamar la patente. La Segunda Guerra Mundial cambió drásticamente el panorama. Durante el segundo tercio del siglo xx el Estado se atribuyó el derecho a dirigir la ciencia y también a crear las condiciones para que se acelerarán las innovaciones. La economía de guerra alumbró un complejo tecnomilitar donde el sector público invertía en ciencias básicas para garantizar la circulación libre de saberes entre los empresarios participantes en un juego cuyas reglas, fijadas por el ejército, estaban al servicio de la razón de estado. La condición de *public goods* implicó la estatalización y militarización de la llamada *Big Science*. A partir de 1980 las cosas cambiaron a toda velocidad, pues la Bay-Dole Act (1980) y otras decisiones judiciales en EE. UU. crearon las condiciones para que se iniciara un proceso acelerado de privatización del saber. Los descubrimientos, y no solo las invenciones, podían ser objeto de derechos de propiedad intelectual y, en consecuencia, podían ser tratados como activos que circulaban en bolsa y que atrajeran capital riesgo. Si en 1960 el conocimiento fue tratado como un bien imperfecto que no podría sobrevivir en una situación de libre mercado sin el apoyo gubernamental, veinte años después ya se habían desarrollado los instrumentos jurídicos, políticos y financieros necesarios para que la ciencia coqueteara con la economía neoliberal. En este nuevo régimen de *academic capitalism* la frontera entre lo público y lo privado tiende a disolverse (R. Slaughter, 2004; L. Slaughter, 2001).

El tránsito, sin embargo, no se hizo sin resistencia. Lo que ya es obvio para todos solo fue anticipado por algunos. Y sus argumentos siguen siendo de actualidad. Paul A. David (2008) nos ha explicado cómo desde los albores de la ciencia moderna los científicos empezaron a ser percibidos como gentes fuera de control debido a la sofisticada naturaleza de sus saberes. Y es que, en la corte, dado que nadie podía actuar como contrapeso, se optó por abrir el conocimiento para que fueran los propios científicos quienes dictaminaran sobre la calidad del trabajo de sus colegas. Este sería el origen de los premios, las academias y las revistas periódicas. La autonomía de la ciencia implicó su organización como una empresa meritocrática, abierta y cosmopolita. Distinguir entre sabios y charlatanes requirió el concurso de nuevos espacios, distintos actores y diferentes mediaciones que, en su conjunto, nos obligan a tratar la llamada Revolución Científica no como una *epistemic revolution*, —como la describieron autores como Alexander Koyrée o Thomas Khun—, sino como una *open science revolution*. Michael Polanyi también quiso apuntase al club de quienes negaban que el conocimiento podía ser tratado como información para luego, tras desanclarlo de sus lugares de producción, convertirlo en un recurso monetarizable. La *commodification* de la ciencia era imposible porque solo se podía patentar el conocimiento que no fuera tácito. Norman Wiener, por su parte, defendió que la innovación era un fenómeno emergente que, como en cualquier otro sistema complejo, estaba asociado a la multiplicidad y heterogeneidad de las interacciones entre los distintos actores, mientras que las patentes operarían como cuellos de botella que impedirían la fluidez de la información. Las tres posiciones mencionadas argumentan que la ciencia solo prospera cuando se mantiene como una empresa colectiva cuyos frutos no son reductibles a información codificable y cuya organización desborda los intentos de confinarla en un entorno protegido (Jones, 2006). La historia de las ideas, la antropología de las organizaciones y la economía de la innovación coincidían en la necesidad de reclamar del Estado un papel activo en la preservación de la ciencia como *public goods* (Mirowski & Sent, 2008; Sent, 1999). Y esta es la tradición que asume y hereda Michel Callon en su provocadora forma de concebir la ciencia.

El razonamiento de Callon (1994) comienza exigiendo de sus lectores la aceptación de que el conocimiento siempre fue una empresa muy mundana y nunca aislada de los intereses circundantes. Decir otra cosa equivalía a ignorar el gran trabajo ya realizado en el ámbito de los estudios de la ciencia. Reclamar para la ciencia la condición de *commons* implicaba aceptar la tesis errónea de que las ideas son fácilmente transportables entre distintos emplazamientos, ya sean disciplinares, culturales o geográficas. Y es verdad que, durante décadas, quizás siglos, hemos contado la historia de la ciencia como si se tratara de la expansión planetaria de una mancha de aceite o de la transmisión de una epidemia. No hay nada natural en la trasmisión del saber. Se equivocaron quienes asimilaban la difusión de la ciencia a la propagación de ideas. Lo que los STS nos han enseñado es que verificar cualquier ley natural o comprobar la pertinencia de un concepto científico reclama plétora de máquinas, técnicos o reactivos, además de tiempo y recursos para producir, seleccionar, contrastar, discutir, estandarizar y comunicar los resultados. Decir que las leyes de Newton se cumplen en Cuzco significa que somos capaces de replicar en los Andes toda la parafernalia que permite verificarlas. Y, en definitiva, lo que estamos diciendo es que las ideas existen embebidas en las cosas y que hay muy poco de inmaterial en la transmisión del saber. Por eso cada vez es más necesario distinguir entre saber con palabras y aprender con las manos. Querer que la ciencia sea un *commons* es un proyecto utópico y obliga a plantearnos si de verdad podemos asumir unos costes de trasmisión que serían inabarcables (Arvanitis, 1996).

La *actor-network theory* llevaba años cuestionando que la noción de comunidad científica sea el elemento básico y motor de la dinámica de la ciencia. Si la ciencia es una empresa que funciona en red entonces podemos exigir que adopte la forma más conveniente al propósito de garantizar la diversidad y proliferación de actores, preguntas y procesos. Una ciencia sana tendría que promover la *Freedom of Association* para que siempre estén operativas formas diferentes de organización; también pide Callon una *Freedom of Extension* para que la red impida el cerramiento o imposición de alguna forma de ortodoxia o canon, y, ya por fin, invita a todos los actores involucrados a una "lucha contra la irreversibilidad" cuya función sería impedir que los monopolios creen estándares que bloqueen la innovación. Es decir que la noción *de public goods* está explícitamente asociada a la de diversidad y no a la de libre acceso. Lo importante entonces no sería repartir por igual los bienes, sino crear las condiciones para que no se interrumpan los procesos de producción y diversificación del saber. El bien que queremos proteger no es el conocimiento, sino la pluralidad de formas de socialización que favorece. No necesitamos al Estado para proteger el conocimiento mismo, sino las redes por las que circula. No se trata de proteger las ideas que se publican o merecen recibir un Nobel, como las infraestructuras que las sostienen y que, con frecuencia, son tan opacas como contrarias al procomún.

Referencias

Arvanitis, R. (1996). La science pour le développement est-elle une science publique?. En R. Waast (Ed.), *Les sciences au sud. Etat des lieux* (pp. 175-185). Editions de l'ORSTOM.

Callon, M. (1994). Is science a public good? Fifth mullins lecture, virginia polytechnic institute, 23 march 1993. *Science, Technology, & Human Values*, *19*(4), 395-424. https://doi.org/10.1177/016224399401900401

David, P. A. (2008). The Historical Origins of'Open Science': An essay on patronage, reputation and common agency contracting in the scientific revolution. *Capitalism and Society*, *3*(2). https://doi.org/10.2202/1932-0213.1040

Jones, A. (2006). Intellectual property and the nature of science. *Cultural Studies*, *20*, 145-64.

Mirowski, P. (2011). *Science-mart. Privatizing american science*. Harvard University Press.

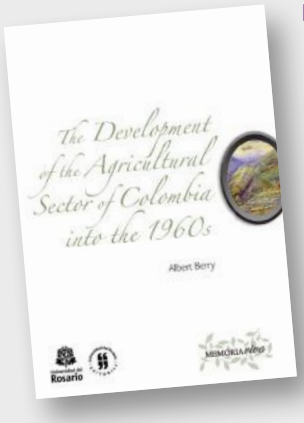
Slaughter, S., & Leslie, L. L. (2001). Expanding and elaborating the concept of academic capitalism. *Organization*, *8*(2), 154-161. https://doi.org/10.1177/1350508401082003

Slaughter, S., & Rhoades, G. (2004). Academic capitalism: Politics, policies, & the entrepreneurial university. Markets, state, and higher education. The Johns Hopkins University Press.

Mirowski, P., & Sent, E. M. (2008). The commercialization of science and the response of STS. In E. Hackett, O. Amsterdamska, M. Lynch & J. Wacjman (Eds.), *The Handbook of science and technology studies* (pp. 635-689). MIT Press.

Sent, E. M. (1999). Economics of science: survey and suggestions. *Journal of Economic Methodology*, *6*(1), 95-124. https://doi.org/10.1080/13501789900000005

Recomendados de nuestro Fondo Editorial



Desarrollo del sector agrario en Colombia en la década de 1960

Albert Berry

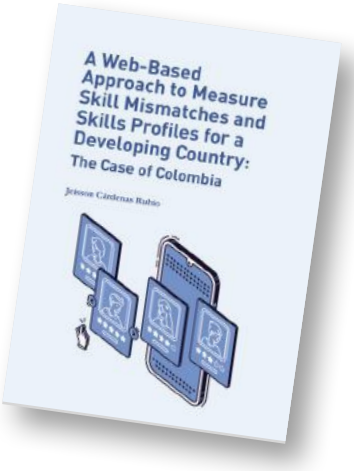
Acceso Abierto
DOI: https://doi.org/10.12804/te9789587387421
ISBN: 978-958-738-741-4 | eISBN (EBOOK): 978-958-738-742-1

Resumen:

En los años sesenta en Colombia muchos políticos todavía creían que los aumentos en la producción agrícola requerían grandes unidades de producción intensivas en capital y Berry mostró que el empleo y la producción podrían aumentar si la tecnología y otros insumos fueran entregados a fincas medianas y pequeñas. Estas ideas apoyaban políticas de reforma agraria, siempre y cuando generaran unidades productivas de tamaño suficiente. Berry también discutió la inevitabilidad de resolver la pobreza extrema en el área rural a través de la migración urbana rural dado el gran número de granjas con tierras insuficientes para garantizar un ingreso decente, se solicitó la migración para aumentar los salarios rurales.

A Web-Based Approach to Measure Skill Mismatches and Skills Profiles for a Developing Country: The Case of Colombia

Jeisson Arley Cárdenas Rubio



Acceso Abierto
DOI: https://doi.org/10.12804/urosario9789587845457
ISBN: 978-958-784-544-0 | eISBN (EPUB): 978-958-784-545-7 | eISBN (PDF): 978-958-784-546-4

Abstract:

Several interdisciplinary studies highlight imperfect information as a possible explanation of skill mismatches, which in turn has implications for unemployment and informality rates. Despite information failures and their consequences, countries like Colombia (where informality and unemployment rates are high) lack a proper labour market information system to identify skill mismatches and employer skill requirements. One reason for this absence is the cost of collecting labour market data. Recently, the potential use of online job portals as a source of labour market information has gained the attention of researchers and policymakers, since these portals can provide quick and relatively low-cost data collection. As such, these portals could be of use for Colombia. However, debates continue about the efficacy of this use, particularly concerning the robustness of the collected data. This book implements a novel mixed-methods approach (such as web scraping, text mining, machine learning, etc.) to investigate to what extent a web-based model of skill mismatches can be developed for Colombia. The main contribution of this book is demonstrating that, with the proper techniques, job portals can be a robust source of labour market information. In doing so, it also contributes to current knowledge by developing a conceptual and methodological approach to identify skills, occupations, and skill mismatches using online job advertisements, which would otherwise be too complex to be collected and analysed via other means. By applying this novel methodology, this study provides new empirical data on the extent and nature of skill mismatches in Colombia for a considerable set of non-agricultural occupations in the urban and formal economy. Moreover, this information can be used as a complement to household surveys to monitor potential skill shortages. Thus, the findings are useful for policymakers, statisticians, and education and training providers, among others.

El Acuerdo de Escazú sobre democracia ambiental y su relación con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

Lina Muñoz Ávila, Alicia Bárcena y Valeria Torres (Editoras)

Acceso Abierto
DOI: https://doi.org/10.12804/urosario9789587847567
ISBN: 978-958-784-754-3 | eISBN (EPUB): 978-958-784-755-0 | eISBN (PDF): 978-958-784-756-7

Resumen:

Este libro presenta los ensayos resultado de las contribuciones realizadas por reconocidas expertas y expertos sobre desarrollo sostenible y democracia ambiental de América Latina y el Caribe. Su contenido se ha organizado en cinco partes con catorce artículos que brindan distintas perspectivas del Acuerdo de Escazú en el marco de cinco esferas de importancia crítica para la humanidad y el planeta de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible conocidas como las cinco «P» por su letra inicial en inglés: personas, planeta, prosperidad, paz y alianzas. Para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de la Organización de Naciones Unidas y la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad del Rosario, el Acuerdo de Escazú representa una oportunidad muy valiosa y sin precedentes para la región no sólo para el fortalecimiento de la democracia, los derechos humanos y la protección ambiental sino también para el cumplimiento de la agenda global más importante de nuestro tiempo: el desarrollo sostenible. Esperamos que estas reflexiones contribuyan en la elaboración de mejores políticas y marcos jurídicos e institucionales en materia de acceso a la información, a la participación pública, a la justicia en asuntos ambientales y a la protección de las personas defensoras del ambiente en los países latinoamericanos y caribeños.

Siempre hay tiempo. Atención al adulto mayor privado de la libertad en Colombia

Mónica Mendoza Molina, Laura Marcela Luna Buitrago, Carol Iván Abaunza Forero, Giovanny Paredes Álvarez y Paola Bustos Benítez

P.V.P. impreso: $ 32.000 | Acceso Abierto
DOI: http://dx.doi.org/10.12804/se9789587387575
ISBN: 978-958-738-756-8 | eISBN (PDF): 978-958-738-756-8

Resumen:

El programa "Atención al adulto mayor privado de la libertad en Colombia" se construyó con base en los resultados de una investigación sobre este aspecto particular, realizada en el año 2014, en la que participaron hombres y mujeres de diez Establecimientos de Reclusión del Orden Nacional –ERON–, aportando consideraciones sobre sus condiciones de vida y experiencias en prisión, desde la perspectiva de la adultez mayor. Esto permitió la definición de cinco ejes específicos de intervención (expectativa de vida, familiar, psicológico, prevención de la reincidencia e identificación de la conducta delictiva), que se desarrollan a lo largo del texto, en sus componentes conceptual, metodológico y de aplicación. El programa tiene como objeto brindar atención diferencial tanto individual, como grupal a los adultos mayores durante su tiempo de internamiento, con el fin de aportar al mejoramiento de sus condiciones de vida. Está dirigido a profesionales de diversas áreas con interés en trabajo comunitario con adultos mayores y personas privadas de la libertad, funcionarios del Sistema Nacional Penitenciario y Carcelario Colombiano –SNPC– y diseñadores de la política pública de atención a estas poblaciones específicas.

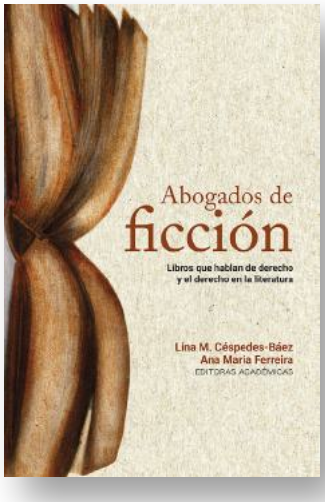
Cápsula - Interactúa con la Editorial

#Podcast Las Voces del Libro:

Miedo al pueblo. Representaciones y autorrepresentaciones de las FARC

María Victoria Uribe y Juan Felipe Urueña, autores del libro, nos cuentan sobre este libro que aborda el concepto de representación, a partir del análisis de imágenes y discursos del grupo armado de las FARC-EP en el contexto de cinco acontecimientos: Marquetalia, Diálogos de la Uribe, Diálogos en el Caguán, Períodos de Uribe Vélez y Diálogos de La Habana.

Interactúa con la editorial

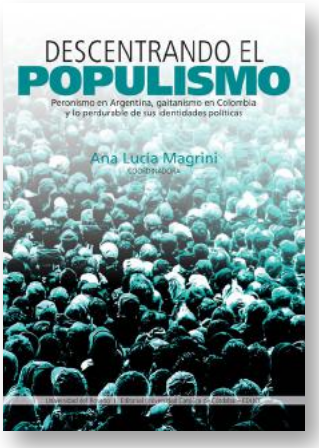


#PresentaciónDeLibroUR

Abogados de ficción. Libros que hablan de derecho y el derecho en la literatura

Invitados: Lina María Céspedes Baéz, Ana María Ferreira (editoras académicas) y Carlos Escobar (Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad El Bosque).

Libro en el que el derecho y la literatura se encuentran. Diversos autores se han reunido en esta oportunidad para analizar las diversas formas en que el derecho es parte de la literatura o en que la literatura sirve para comprender el derecho.



#Podcast Las Voces del Libro

Descentrando el populismo. Peronismo en Argentina, gaitanismo en Colombia y lo perdurable de sus identidades políticas*

Invitada: Ana Lucía Magrini, coordinadora del libro

https://www.spreaker.com/user/urosario-radio/descentrando-el-populismo-peronismo-en-a

*Podcast en URosarioRadio, todos los miércoles a las 11:00 a.m. en www.urosarioradio.co

#JuevesDeRevistasUR

Perspectivas comunitarias alrededor de la desnutrición infantil en tres comunidades wayùus de La Guajira (Colombia)

Invitadas: Jennifer Marcela López-Ríos (autora del artículo, Universidad de Antioquia) y María Claudia Duque Páramo (Doctora en Antropología de la Universidad del Sur de Florida)

https://www.facebook.com/RevistasURosario/videos/2748047552155085

Editorial U.Rosario
Difusión

Distribución y compra: Para comprar nuestros libros impresos y electrónicos

Siglo del Hombre Editores:
www.libreriasiglo.com

EditorialUR:
editorial.urosario.edu.co

EBook URosario:
ebook.urosario.edu.co

Tienda Rosarista
de todas las sedes